

LA ESCUELA EN NUESTRAS MANOS, DE LEONORA REYES

Beatriz Santelices Cevallos

Al enfrentarse al libro *La escuela en nuestras manos* de Leonora Reyes, resulta insoslayable detenerse en su marco editorial, el cual proyecta la finalidad de la investigación de la autora en el alero de una serie llamada “Atizar” del Colectivo Diatriba y la Editorial Quimantú. Luego de las movilizaciones estudiantiles del año 2011, ambas entidades constituyeron una alianza para formar la serie “Atizar”, que se define como: “un espacio de discusión sobre el carácter político-pedagógico de toda experiencia educativa, confiados en que su discusión (...) será una manera de avivar fuegos y otorgar una mayor energía a los procesos creativos de la actualidad” (4). Dentro de este contexto, *La escuela en nuestras manos* se rige bajo políticas de distribución de bajo costo, cuestión característica de la Editorial Quimantú, y una mirada de la investigación histórica en función de la acción social presente. Bajo este gesto político editorial es que se abre la investigación de Leonora Reyes como un documento que amplía las fronteras demarcadas en la discusión sobre educación en Chile.

El principal objetivo de *La escuela en nuestras manos* será establecer un diálogo entre la crisis de la educación actual y la crisis educativa de los años veinte, debido a que, paralelamente, en ambos periodos surgieron movimientos sociales que expresaron un cuestionamiento hacia la legitimidad del Estado y la educación. Este diálogo adquirirá su fuerza en el ejercicio historiográfico realizado, pues la autora no presenta una usual investigación centrada en el discurso institucional sobre la educación y las aristas de los movimientos estudiantiles, sino que pone en valor “lo que generalmente queda más sombrío en la trayectoria de la crisis educativa: los planteamientos, las reflexiones, la producción y proyección de las prácticas y propuestas educativas desde el quehacer del movimiento social por trabajadores y trabajadoras” (37). Es así como Leonora Reyes, a través de su libro, recopila la memoria social de las comunidades y da cuenta de cómo su reacción autogestionada frente a las políticas educacionales, ha sido excluida y silenciada de la historia de la educación en Chile.

Este libro es un documento que pone en tensión a los promotores y gestores de la educación, pues desarticula las posiciones jerárquicas de quienes procuraron la educación y los educandos como una regla *per se* de la gestación de proyectos educativos. Asimismo, problematiza las estructuras de poder anquilosadas en el sistema educacional de los años veinte, sin olvidar la óptica actual desde donde se está

observando y su evidente analogía. La revisión histórica ampliamente documentada de Leonora Reyes permite revelar las bases ideológicas segregadoras, homogeneizantes y disciplinadoras que generaron el sistema educacional en Chile desde sus orígenes, pero tal como se planteó anteriormente, será en las reacciones sociales y la respuesta de los movimientos obreros y trabajadores donde se observe una historia de autogestión y experimentación iluminadora para los lectores y lectoras contemporáneos.

La obra se centrará fundamentalmente en dos propuestas de autogestión educativa: la reforma integral de la educación pública de la Asociación General de Profesores de Chile (1922-1932) y las Escuelas Racionalistas Federales (1921-1926). La detallada descripción e investigación de ambas iniciativas de principios de siglo XX pretenden que el diálogo con la actualidad se concrete en un llamado al lector, ya no sólo a través de un título sugerente: “la escuela en nuestras manos”, sino ante una clara propuesta de empoderamiento ciudadano frente a la educación.

Esta revisión histórica orienta y ejemplifica las posibilidades actuales de desarticulación del Estado Docente establecido en la época de dictadura en Chile, así como de la responsabilidad de todos los actores sociales en la creación de espacios educativos integradores. Tal como plantea la autora, “El libro es una invitación para salir al encuentro de las hebras históricas que posibilitan ir tejiendo, día a día, junto a nuestros colectivos, y en forma autodeterminada, un proyecto educativo que devuelva a los pueblos su capacidad de transformar y determinar sus propios proyectos educativos”. (37).

La publicación de este libro permite pensar la educación desde ópticas divergentes a las que la población en general y los movimientos sociales han apuntado. A pesar de que el rol del Estado y el poder legislativo tiene implicancias fundamentales para los cambios sociales, no se puede transformar la educación sin integrar realmente la voz de los actores sociales. La autogestión y la educación integradora se develan en este documento como acciones contestatarias y salidas concretas al sistema educacional impuesto, lo que demuestra el valor de la historia social y su posibilidad de dar fundamentos a las propuestas de cambios sociales actuales. Sin reivindicar las diversas propuestas pedagógicas de los años veinte, Leonora Reyes logra mostrar el intrincado entramado de la construcción de políticas pedagógicas y la estructura educacional, lo que es un aporte a complejizar las discusiones actuales y venideras en torno a educación.

BIBLIOGRAFÍA

Reyes, Leonora. *La escuela en nuestras manos*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú, 2014.